

El estado inka en el valle de Acarí de la costa sur del Perú

The Inka state in the Acari valley of the Peruvian south coast

Lidio M. Valdez

<https://orcid.org/0000-0002-7300-0680>

University of Calgary

lidio@ualberta.ca

RESUMEN

Hasta hace poco, la idea predominante fue que la interferencia del estado inka en regiones que aceptaron una incorporación pacífica fue mínima. Se sostenía que más allá de los centros provinciales establecidos por los gobernantes cusqueños, la interferencia inka era casi insignificante, al parecer porque el estado no vio necesario interferir a una población que había aceptado su presencia. Recientes investigaciones arqueológicas efectuadas en el valle de Acarí de la costa sur del Perú demuestran que la ocupación inka resultó en cambios significativos, como fue el establecimiento de nuevos asentamientos, en los cuales la población local parece haber sido reubicada. De este modo, la nueva evidencia demuestra que pueblos que no ofrecieron resistencia alguna a la expansión inka sí fueron afectados por las decisiones adoptadas por las autoridades cusqueñas.

Palabras clave: estado inka, costa sur, valle de Acarí, Tambo Viejo, Sahuacarí.

ABSTRACT

Until recently, it was thought that the Inka state's interference in regions that accepted peaceful incorporation was minimal. It was argued that beyond the provincial centers established by the Cusco rulers, Inka interference was almost negligible, apparently because the state did not see it necessary to interfere with a population that accepted his presence. Recent archaeological research carried out in the Acarí Valley on the south coast of Peru shows that the Inka occupation resulted in significant changes, such as the establishment of new settlements, to which the local people appear to have been reloca-

RECIBIDO: 05/06/2023 - ACEPTADO: 19/03/2024 - PUBLICADO: 24/06/2024

© Los autores. Este artículo es publicado por *Arqueología y Sociedad* del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

ted. Thus, the new evidence demonstrates that people who did not offer any resistance to the Inka expansion were affected by the decisions adopted by the Cusco authorities.

Keywords: Inka state; South Coast; Acari Valley; Tambo Viejo; Sahuacarí.

INTRODUCCIÓN

"La conquista Inca a fines del siglo XV no alteró seriamente las tradiciones culturales locales en la costa sur. Los Incas construyeron una serie de centros administrativos a lo largo de la vía principal de la costa, en Tajaraca, Ingenio, Paredones (Nazca), Tambo Viejo (Acari), y probablemente en Chala [...]. En estos centros, la cerámica Inca y las imitaciones locales son bastante comunes; en otros lugares son raras, y la cultura indígena local parece no haber sido seriamente afectada por la dominación Inca excepto entre la alta nobleza"

(Rowe, 1956, p. 148)

En 1532, el *Tawantinsuyu*, tal como fue conocido el imperio inka¹, fue la organización estatal precapitalista y preindustrial más extensa que jamás se haya establecido en las Américas. Al tiempo de su contacto con el mundo europeo, el imperio había logrado amalgamar a una multitud de naciones de la mayor diversidad posible y que ocupaban regiones geográficas también distintas (D'Altroy, 2003, p. 231; Morris y Thompson, 1985, p. 24; Murra, 1986, p. 51). La diversidad incluyó, por ejemplo, el lenguaje, la vestimenta, costumbres religiosas, además de formas de organización social y gobierno. Algunas de estas naciones, como el Señorío de Chincha de la costa sur, fueron densamente poblados, prósperos (Cieza de León, 1973 [1553], p.182; Morris y Santillana, 2007), y poseían una forma de gobierno complejo que el estado inka incluso optó por respetar y mantener. En su monumental artículo publicado hace ya más de seis décadas, la recientemente desaparecida arqueóloga Dorothy Menzel (1959) anotó que la diversidad de naciones con las que el estado inka se encontró al tiempo de su expansión, implicó la implementación de estrategias diferentes para cada situación encontrada. Es decir, la situación encontrada en Chincha, por ejemplo, fue diferente de la encontrada en Nazca; cada una requería una respuesta particular. Por lo tanto, para tener una mejor comprensión de lo que hicieron las autoridades cusqueñas a lo largo del extenso territorio que constituyó el *Tawantinsuyu*, es indispensable hacer una evaluación detallada de cada situación por separado.

La política de expansión inka consistió por lo general en, por un lado, ser generoso y recíproco con las naciones que dieron poca o ninguna resistencia al avance inka y, por otro lado, poner mano dura a quienes intentaban bloquear las pretensiones de los líderes cusqueños (Morris y Thompson, 1985, p. 21). La suma de todos estos factores, incluyendo la predisposición del estado inka de respetar formas de gobierno local y elites dominantes locales (Rowe, 1982, p. 110), hicieron del *Tawantinsuyu* un estado plural donde había espacio y aceptación para la diversidad. Se asegura

¹ Escribo inka con k; sin embargo, cuando cito, respeto la ortografía original.

que en regiones, como la costa sur, que al decir de las fuentes históricas fue anexada mediante tratados diplomáticos (Morris y Santillana, 2007, p. 135-136), la interferencia inka fue mínima, a tal punto que más allá de los mismos centros provinciales establecidos por los gobernantes cusqueños, es difícil observar claros signos de la presencia o influencia inka (Rowe, 1956, p. 148; Menzel, 1959, p. 127). A todo esto, se sumaría la supuesta corta duración del estado inka que no dio lugar a la asimilación satisfactoria de las naciones incorporadas.

Se ha determinado que, en cada región incorporada al control inka, los gobernantes cusqueños establecían centros provinciales que cumplían funciones administrativas (D'Altroy, 2003, p. 237; Morris y Thompson, 1985, p. 81; Covey, 2015, p. 91). En la costa sur, por ejemplo, en cada uno de los valles se estableció un centro provincial. Con la excepción del valle de Chíncha, donde la administración inka decidió continuar utilizando el antiguo centro de poder local de La Centinela (Menzel, 1959, p. 127; Morris y Santillana, 2007), en los otros valles se fundó un nuevo centro de administración (Rowe, 1956, p. 148). Tambo Viejo (figura 1A) fue el centro provincial fundado en el valle de Acarí (Menzel, Riddell y Valdez, 2012; Valdez y Bettcher, 2022). Todos estos centros provinciales inka estaban articulados por una red vial, el *Qhapaq Ñan*, que facilitó el flujo de la comunicación y la movilización de los recursos necesarios (Hyslop, 1984; Von Hagen, 1976).

Los centros provinciales inka, como aquellos construidos en la costa sur (Rowe, 1956, p. 148), fueron extensos y sustancialmente diferentes de cualquier asentamiento local. La monumentalidad de estos centros pareciera haber estado orientada a reflejar el poderío de los gobernantes cusqueños. Las características más resaltantes, que hacen de estos centros diferentes de cualquier asentamiento local, son la presencia de amplias plazas, extensas plataformas y estructuras también amplias que, por lo general, son de forma rectangular (Menzel, 1959, p. 129). En varias instancias, la administración inka adoptó las formas de construcción local, pero las instalaciones siempre fueron edificadas siguiendo un diseño inka. En Tambo Viejo, por ejemplo, las estructuras fueron construidas de cantos rodados transportados desde el río, mientras que los adobes fueron utilizados sólo para la construcción de la parte superior de los muros. El diseño de Tambo Viejo es obviamente inka; sin embargo, resalta la ausencia de importantes elementos diagnósticos de la arquitectura inka, como son los accesos, ventanas y hornacinas de forma trapezoidal. La ausencia de estos elementos importantes parece indicar que la administración inka delegó la construcción de este centro provincial a los arquitectos locales, quienes, si bien se guiaron del diseño inka, desconocían los detalles de una arquitectura inka. Así, por desconocimiento, los constructores obviaron incluir los cánones de la arquitectura imperial.

Durante los últimos años, se ha venido realizando un esfuerzo por ampliar nuestro conocimiento sobre lo que ocurrió en el valle de Acarí con la llegada inka y la eventual construcción de Tambo Viejo (Valdez y Bettcher, 2022). La investigación arqueológica efectuada en Tambo Viejo resultó ser fructífera, a tal punto que en la

actualidad tenemos un panorama bastante claro de lo que el estado inka hizo en este centro provincial (Valdez, 2019, 2022; Valdez y Bettcher, 2020, 2021, 2022; Valdez, Bettcher y Huamaní, 2020). Además, la información disponible permite afirmar que los inkas llegaron a la costa sur y al valle de Acarí varias décadas antes de lo que inicialmente se suponía (Valdez y Bettcher, 2023). También está resultando evidente que además de Tambo Viejo, existieron otros asentamientos establecidos por decisión del estado inka y hacia donde la población local parece haber sido reubicada. De este modo, Tambo Viejo no habría sido el único centro inka en Acarí.

Sin embargo, quedan interrogantes importantes que también necesitan ser evaluadas para así tener una perspectiva más completa de lo que ocurrió en el valle de Acarí durante la ocupación inka. Determinar la situación de este valle al tiempo de la conquista inka es un paso necesario para conocer las modificaciones implementadas por las autoridades cusqueñas en Acarí. Por lo expuesto, el objetivo central de esta discusión es contextualizar la información, aún fragmentaria y dispersa, de la que se dispone. La premisa de esta discusión es tratar de dar sentido a datos dispersos provenientes de sitios diversos, pero que una vez contextualizados, tal vez, ayuden a apreciar lo que fue este valle antes y durante la ocupación inka. Este es un avance que debe ser cotejado con futuros trabajos sistemáticos.

ANTECEDENTES DE ESTE ESTUDIO

A partir de la evaluación de la arquitectura y la cerámica observadas durante visitas breves hechas en 1954, Menzel adelantó algunas ideas sobre lo que ocurrió en el valle de Acarí durante la ocupación inka. Dicha información fue complementada con el resultado de la investigación efectuada en Tambo Viejo, el principal centro provincial inka establecido en este valle. Específicamente, Menzel (1959) anotó que en tiempos de la ocupación Inka “en este valle se ubicaron tres focos importantes de asentamientos locales” (p. 130). El primero de estos focos consta de cuatro grupos de viviendas establecidas en diversos lugares del mismo Tambo Viejo, las mismas que vendrían a ser las residencias de familias locales que, al parecer, fueron reubicadas desde algún lugar del valle (Menzel, Riddell y Valdez, 2012, p. 416).

El primer grupo de viviendas se encuentra inmediatamente al oeste del sector administrativo de Tambo Viejo y al sur del Camino Real que ingresa a la plaza principal. En 1954, esta fue identificada por Menzel y Riddell (1986) como “Área B” (figura 1B), y consiste de un conjunto de estructuras de forma cuadrangular que comparten dos espacios abiertos, identificables como patios o *kanchas*.

El segundo grupo de viviendas se encuentra al noroeste de la estructura larga ubicada al lado oeste de la plaza principal e identificada como la iglesia de tiempos coloniales. En el plano preparado por Menzel y Riddell en 1986, esta fue reconocida como un sector con estructuras tardías (“*Late Habitation*”), establecida al lado sur del “Área C”. Consiste en un grupo de más de una docena de estructuras, alineadas de este a oeste, y que en comparación al primer grupo está mejor conservada. En asociación a estas estructuras también se hallan varios batanes (Menzel, Riddell y Valdez, 2012, p. 419).

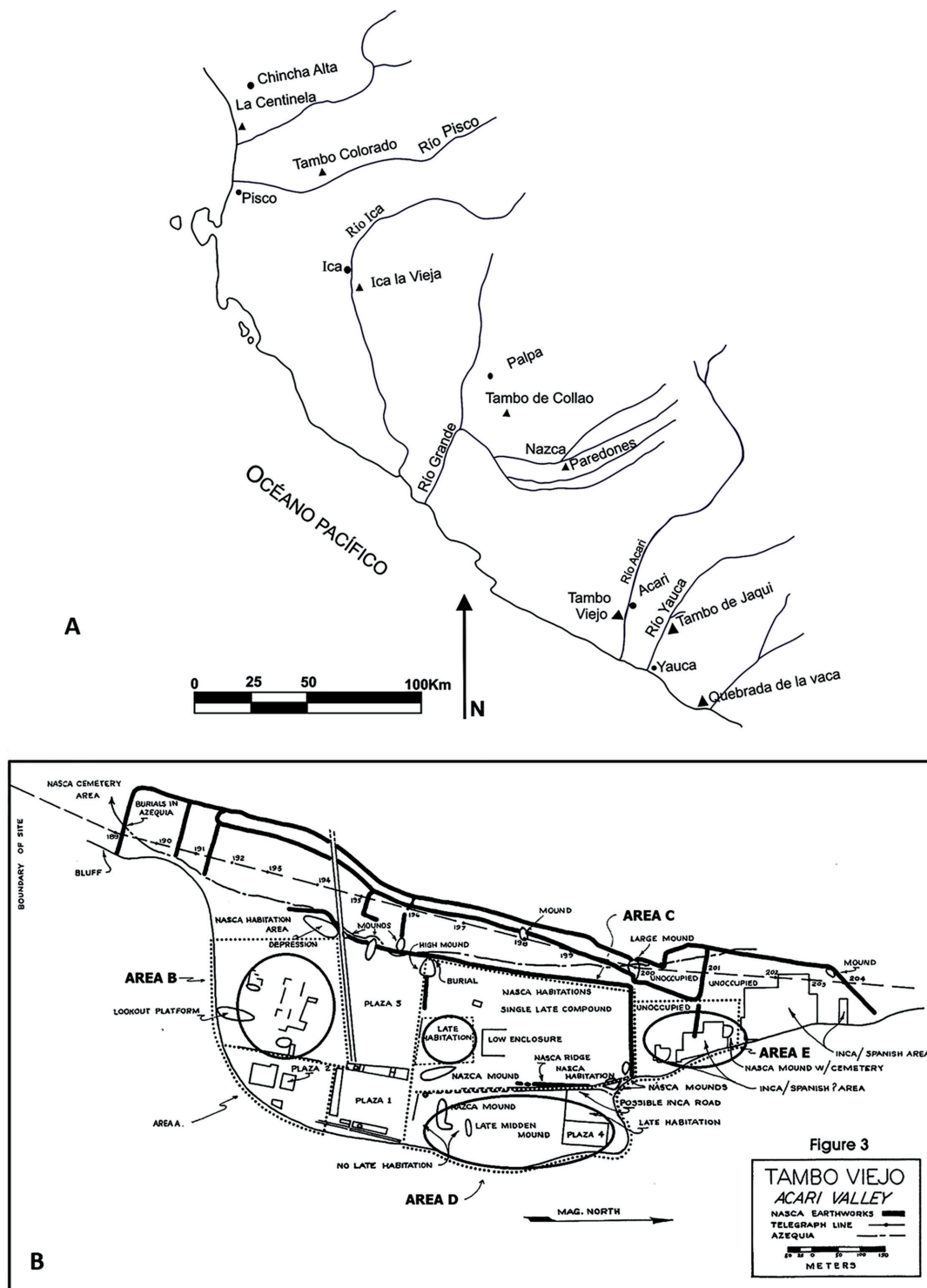


Figura 1. A: ubicación de Tambo Viejo y otros centros provinciales inka de la costa sur del Perú; B: plano original del sitio arqueológico de Tambo Viejo preparado por Dorothy Menzel y Francis A. Riddell en 1954. Obsérvese la ubicación de las tres áreas mencionadas en el texto.

El tercer grupo de viviendas, el más extenso, se encuentra inmediatamente al norte de la plaza principal y fue identificado por Menzel y Riddell como el “Área D”. Consiste en varias estructuras de forma cuadrangular y rectangular, muchas de las cuales se encuentran en buen estado de conservación. Junto a estas estructuras también aparecen estructuras pequeñas, agrupadas, y que podrían tratarse de sistemas de almacenamiento. Al lado norte de este grupo de viviendas existe un espacio abierto y amplio, identificable como una plaza.

Finalmente, el cuarto y último grupo de viviendas se encontraba más al norte (Valdez, 1996). Este sector desafortunadamente ha sido destruido durante las últimas tres décadas. El grupo de estructuras fue identificado por Menzel y Riddell como el “Área E”. En todos estos casos, solo la cimentación de las estructuras se ha mantenido, la misma que fue construida exclusivamente con cantos rodados (Menzel, Riddell y Valdez, 2012, p. 421). Actualmente los muros mejor conservados no superan los 50 cm de altura, por lo que es difícil determinar si la parte superior de los muros era también de cantos rodados o si fueron construidos de *quincha*.

Desafortunadamente, ninguno de estos grupos de viviendas ha sido objeto de una investigación arqueológica. Como resultado, se desconoce qué fueron estos cuatro grupos de viviendas. Sin embargo, siguiendo el postulado de Rowe (1956, p. 148), quien sostuvo que la dominación inka de la costa sur afectó más a la nobleza local que al resto de la población, existe la posibilidad de que los cuatro grupos de viviendas, tal vez, fueron las residencias de las familias más importantes del valle al tiempo de la llegada inka. En efecto, es posible que el estado inka habría visto por conveniente reubicar a estas familias hacia Tambo Viejo para ejercer alguna forma de control sobre la elite local, y/o hacer de la elite local partícipe de las decisiones tomadas por la administración estatal. Si esta observación tiene alguna validez, también existe la posibilidad que al tiempo de la llegada inka, un mínimo de cuatro grupos de élites habría existido en este valle. Es conocido que el estado inka a menudo incorporó a la elite local al sistema de administración del estado (D’Altroy, 2003, p. 235; Rowe, 1982, p. 110), una estrategia que bien pudo haber sido empleada en Acarí, un valle incorporado de forma pacífica. Por lo tanto, esta forma de gobierno indirecto a través de la elite local habría sido una justificación para la reubicación de estas posibles familias importantes hacia Tambo Viejo.

Otapara y Sahuacará fueron considerados como el segundo y tercer foco de los asentamientos locales, respectivamente (figura 2). Otapara se encuentra aproximadamente a 20 km río arriba de Tambo Viejo y consiste en una colina de acceso accidentado ubicada próxima al curso del río (figura 3A). Una serie de estructuras construidas de piedras de campo había sido establecida en la colina; sin embargo, por estar en un lugar con topografía accidentada, las estructuras no están bien conservadas, y como consecuencia sólo es posible observar los cimientos de las antiguas construcciones (Valdez, 2018, p. 8-9). En asociación a las estructuras, existen acumulaciones de desechos domésticos y donde resalta la presencia de fragmentos de cerámica. En la opinión de Menzel (1957, p. 131), la cerámica proveniente de

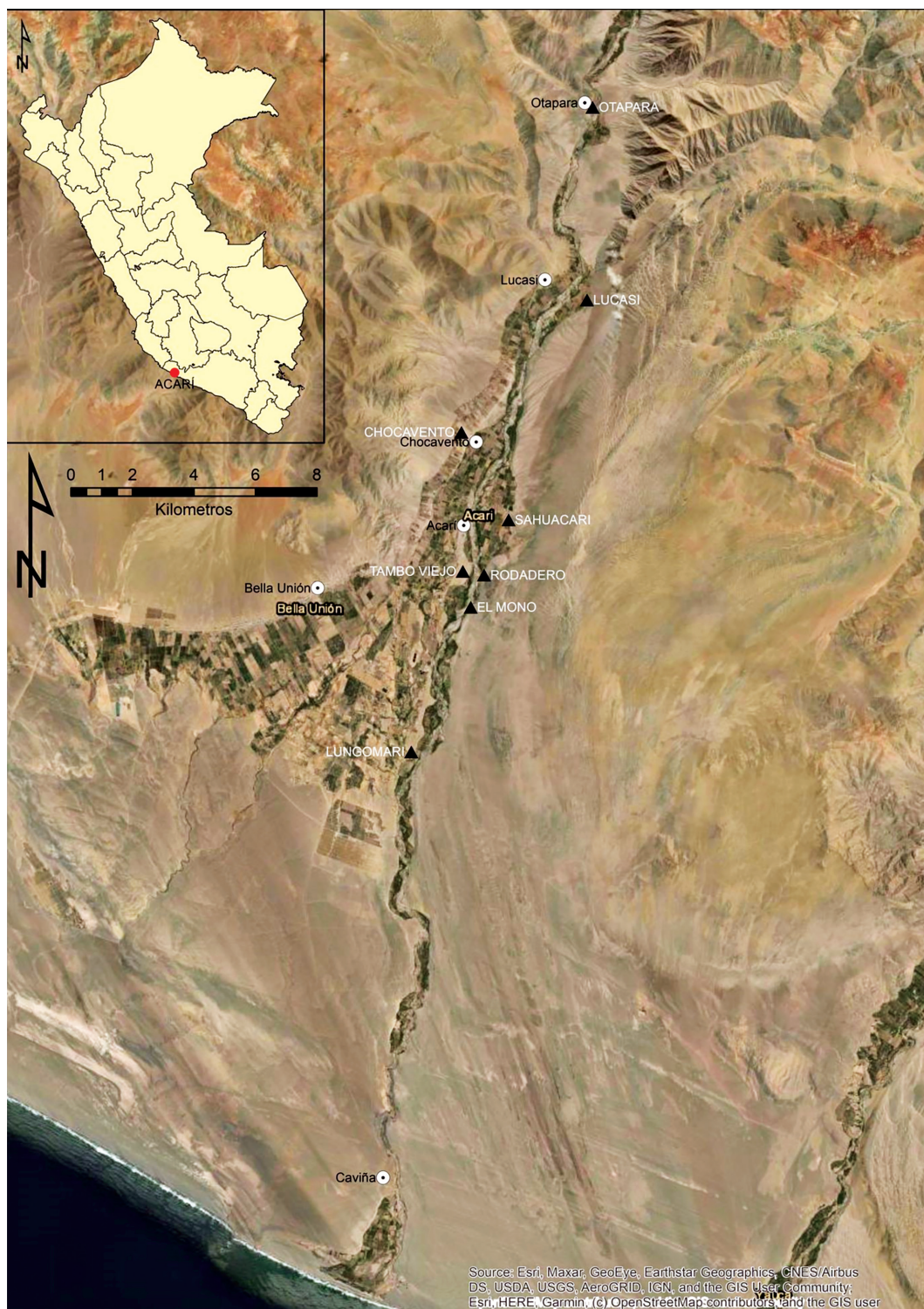


Figura 2. Ubicación del centro provincial inka de Tambo Viejo en relación con los otros asentamientos ocupados por la población local durante la ocupación inka del valle de Acarí.

Otapara pertenece al tiempo de la ocupación inka (Valdez, Menzel y Riddell, 2014: figura 6d). En contraste con Tambo Viejo, ubicado en la sección agrícolamente más fértil del valle, Otapara se encuentra en una sección angosta del valle y con limitada extensión de tierras agrícolas importantes.

Por último, el tercer foco de asentamiento local es Sahuacarí, sitio que se encuentra aproximadamente a 1.5 km al noreste de Tambo Viejo, en la banda izquierda del río. Sahuacarí es más extenso que Otapara, y sus estructuras fueron establecidas sobre terrazas artificiales construidas en la pendiente del cerro (figura 3B). El principal material de construcción fue piedra canteada de la formación rocosa del mismo cerro, unida con argamasa. De este modo, existe un contraste marcado entre Sahuacarí y Tambo Viejo, este último construido generalmente de cantos rodados. Por haber sido construidas con roca canteada del mismo cerro, las estructuras de Sahuacarí no son fáciles de observar desde la distancia, pues se camuflan con facilidad en la formación rocosa del lugar. Debido a su ubicación en un lugar de topografía accidentada, muchas estructuras del sitio se han derrumbado, aunque quedan algunas que sorprendentemente todavía mantienen sus tamaños originales y que fácilmente alcanzan los 3 metros de altura (Menzel, Riddell y Valdez, 2012, p. 428-429). En las estructuras mejor conservadas también ocurren pequeñas hornacinas, pero ninguna es identificable como inka; es decir, no son de forma trapezoidal. Esto demuestra que en el sitio están ausentes los elementos diagnósticos de la arquitectura inka. Otro aspecto resaltante es que las estructuras del sitio no parecen haber sido construidas siguiendo un plan, sino que fueron adaptadas a la topografía del lugar.

A diferencia de Otapara, Sahuacarí había sido edificado próximo a la sección agrícolamente más fértil del valle, pero sin ocupar tierras con potencial agrícola (Valdez, 2018, p. 9). En efecto, desde el asentamiento se puede visualizar una buena extensión de la sección agrícolamente importante del valle. Esta particularidad permite postular que una motivación para la reubicación de la población local hacia este asentamiento recientemente establecido tal vez fue para explotar las tierras agrícolas de manera más eficiente. En general, Sahuacarí es un asentamiento excepcional por su ubicación y el aspecto único de sus estructuras. Una investigación sistemática y la necesaria restauración de sus estructuras harían de Sahuacarí un importante destino turístico que beneficiaría a la población de Acarí. Para obtener una mejor perspectiva de los asentamientos hasta aquí discutidos, en particular para determinar lo hecho por la administración inka en este valle, en la siguiente sección se hace una consideración de la cerámica asociada a cada uno de estos asentamientos. Esta consideración ayuda a establecer la relación cronológica entre estos dos asentamientos y Tambo Viejo.

EL ESTILO DE CERÁMICA ACARÍ-INKA

Para el valle de Acarí, Menzel (1959, p. 136-137) determinó la existencia de “un estilo local original” identificable como Acarí-Inka que fue manufacturado durante el Horizonte Tardío. El estilo local mantiene las formas de manufactura local, ade-



Figura 3. A: vista de sur a norte del sitio arqueológico de Otapara; B: vista del sector sur del sitio arqueológico de Sahuacari.

más de importantes elementos de decoración, pero incorpora nuevos diseños foráneos, al parecer introducidos en tiempos inka. El estilo local estaba compuesto por los tipos: Acarí policromo y Otapara policromo. Junto a estos dos tipos también está un tercer tipo, el Sahuacarí policromo, identificado como el tipo más común del estilo Acarí-Inka. Menzel (1959, p. 137) sostuvo que ninguno de los tipos del estilo local “muestra una influencia significativa inka”; una excepción vendría a ser que el Sahuacarí policromo incluye “una serie de características que no tienen antecedentes locales inmediatos”. Por lo tanto, el Sahuacarí policromo es definido como un “tipo marcadamente ecléctico” por haber incorporado diseños foráneos, incluido algunos de origen cusqueño. Sobre la base de estas observaciones, es posible identificar a los asentamientos de Otapara y Sahuacarí como pertenecientes al Horizonte Tardío y ocupados al mismo tiempo que Tambo Viejo.

Así como Menzel lo había observado en un inicio, en los basurales asociados a las estructuras de Otapara se hallan fragmentos de cerámica (figura 4A). Sin embargo, por estar expuestos en la superficie, la mayoría ha perdido los diseños de decoración, necesarios y fundamentales para hacer una comparación con la cerámica proveniente de Tambo Viejo. En las pocas muestras recuperadas que todavía mantienen sus motivos de decoración resalta la presencia del motivo denominado triángulo cruzado (figura 4A a), diseño que generalmente aparece en la superficie interna, próximo al labio de las vajillas abiertas, y siempre pintadas en negro. Inmediatamente en la parte inferior de este motivo, también aparecen dos bandas horizontales pintadas en negro. Entre dichas bandas existe una línea ondulada, pintada en negro o marrón. Del mismo modo, se hallan representaciones del motivo escalonado pendiente, también representado en pares y siempre cerca al labio de las vajillas (figura 4A b). Otro motivo recurrente consiste en dos o tres líneas onduladas representadas en posición horizontal, próximo al labio y siempre en la superficie interna (figura 4A c y h). Inmediatamente en la parte inferior de este motivo, se pueda apreciar la presencia de dos bandas horizontales pintadas en negro y que presenta una línea ondulada entre ambas bandas. Diseños adicionales consisten en líneas verticales pintadas en negro que descienden desde el labio de las vajillas (figura 4A f, i y j) y que, en su sección inferior, se conectan a dos bandas horizontales pintadas en negro, que como norma siempre se encuentran en la sección media entre el labio y el fondo de las vasijas. Además de los motivos aquí indicados, obviamente existen otros diseños. Este es el caso de las líneas onduladas, un motivo de decoración recurrente y presente en Tambo Viejo (Valdez, Menzel y Riddell, 2014, p. 233-234). Todos estos motivos aparecen en Tambo Viejo y, así, tienden a confirmar la observación inicial hecha por Menzel: Otapara fue un asentamiento ocupado en tiempos inka.

La situación de Sahuacarí es similar a la de Otapara. Se encuentran fragmentos de cerámica, pero a menudo con los diseños también borrados debido a que los fragmentos se encuentran expuestos en la superficie (figura 4B). Entre los pocos fragmentos diagnósticos recuperados, resalta la presencia de un par de líneas horizontales pintadas en negro y representadas cerca al labio de las vajillas. Entre las dos

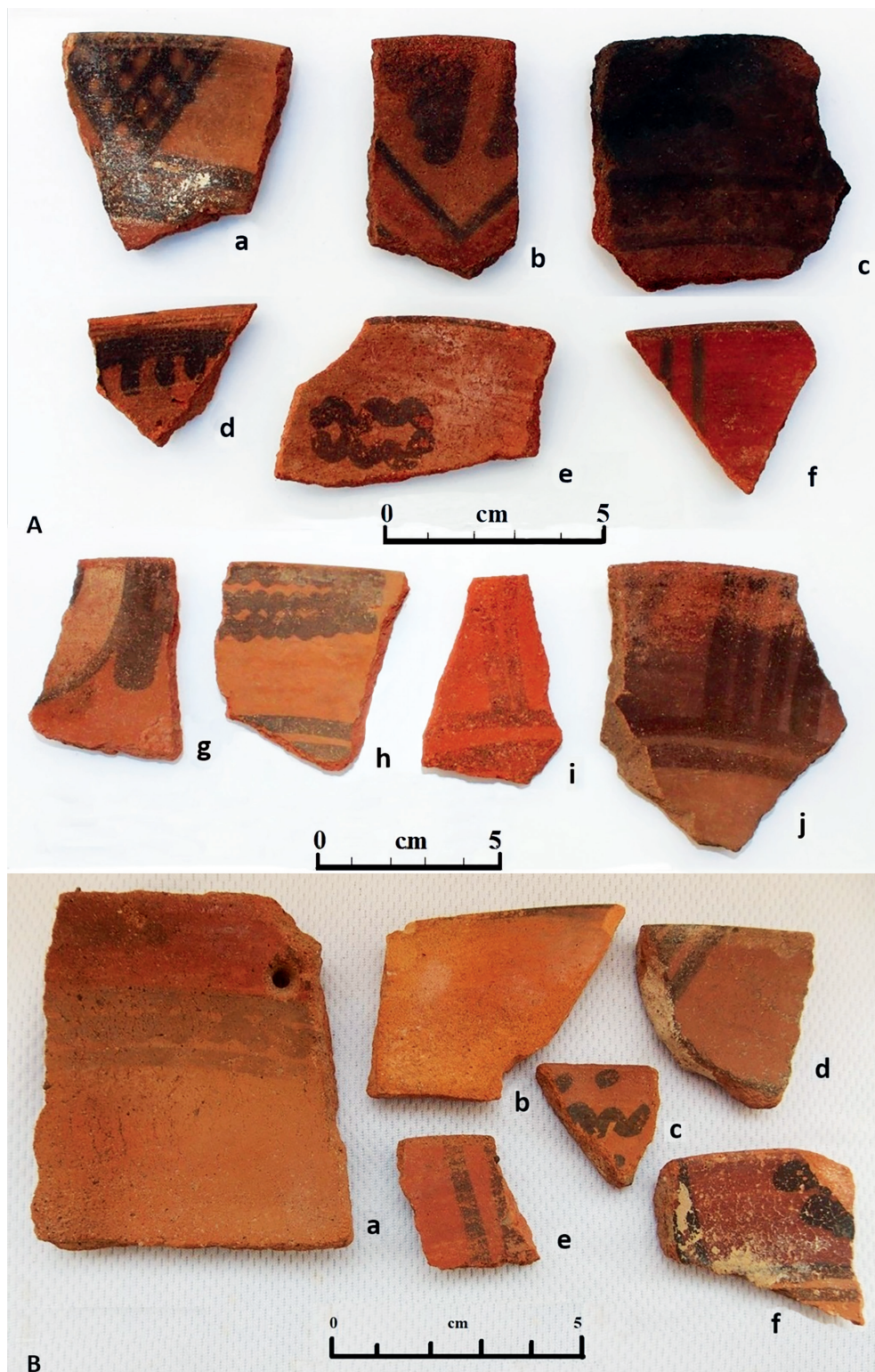


Figura 4. A: fragmentos de cerámica provenientes de la superficie del sitio arqueológico de Otapara; B: fragmentos de cerámica provenientes de la superficie del sitio arqueológico de Sahuacari.

líneas aparece la línea ondulada, también pintada en negro (figura 4B a). Líneas verticales que descienden desde el labio en dirección del fondo de las vajillas también ocurren (figura 4B d y e). La doble banda representada en la sección media entre el labio y el fondo de las vasijas también está presente (figura 4B f), así como las líneas onduladas que aparecen representadas entre el labio y las bandas horizontales, y todas pintadas en negro (figura 4B c y f). Obviamente, también ocurren otros motivos que a su vez están presentes en Tambo Viejo, permitiendo sustentar que este asentamiento fue ocupado en tiempos inka.

Producto de las excavaciones efectuadas en los últimos años, la mejor colección de cerámica manufacturada en tiempos inka en el valle de Acarí proviene del centro provincial inka de Tambo Viejo. Entre otros, un diseño recurrente consiste en el triángulo cruzado (figuras 5B a-c). Este también es el caso del escalonado pendiente (figura 5B d-e), motivo representado en ambas superficies de las vajillas (figura 6 a-d). Los motivos consistentes en bandas horizontales, acompañadas de las líneas onduladas, representadas tanto entre las bandas u ocupando la sección superior de

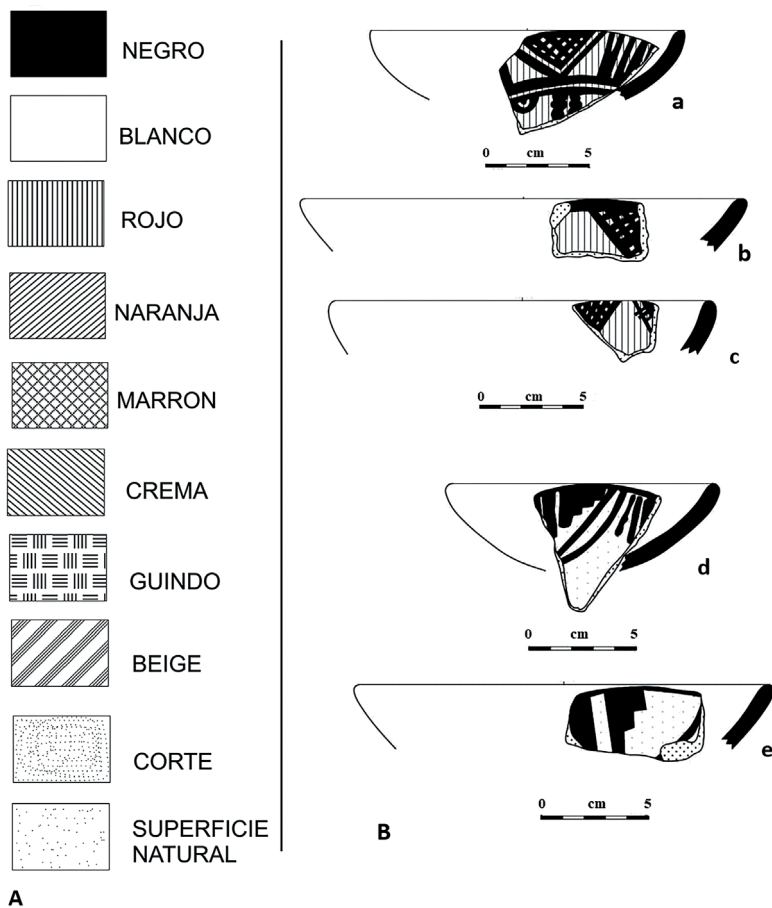


Figura 5. A: tabla de colores; B: dibujo de cerámica proveniente de Tambo Viejo con motivos del triángulo cruzado (a-c) y el escalonado pendiente (d-e) representado en la superficie interna.

las bandas, también es recurrente en Tambo Viejo (figura 6 e-h, figura 7). Este también viene a ser uno de los motivos más representativos del estilo Acarí-Inca. Finalmente, se aprecian líneas verticales que descienden desde el labio de las vajillas, representadas en pares, de a tres o, incluso, en grupos de hasta cinco líneas (figura 8 a-c). Además, existen otros motivos igualmente recurrentes en Tambo Viejo; este es el caso del cuadrado sólido que, por lo general, aparece en grupos y pintados en negro o marrón (figura 8 d-g). En algunas instancias, estos motivos se hacen más complejos al incorporar a un mayor número de cuadrados (figura 8 h). Representaciones de aves, como el pelícano estilizado (figura 8 e), también están presentes. Por ejemplo, este último es un diseño que aparece en Ica 10, perteneciente al Horizonte Tardío (Menzel, 1976, plate 41 589a). La ocurrencia de todos estos motivos en la cerámica proveniente tanto de Otapara como de Sahuacará demuestra que estos dos asentamientos no sólo son contemporáneos, sino que también fueron ocupados al mismo tiempo que Tambo Viejo. El hallazgo en Otapara de un grupo de tres *conopas*, o *illas*, inka (Valdez, Menzel y Riddell, 2014, p. 250), confirma que este fue un asentamiento establecido y ocupado en tiempos inka.

Además, en las inmediaciones de Tambo Viejo y controlando la margen izquierda del río, se ubica el sitio de Rodadero, donde en 1988 se encontró de manera circunstancial un depósito de textiles manufacturados en tiempos inka (Katterman y Riddell, 1994). Aparte del hallazgo de los tejidos, no se llegó a efectuar investigación alguna en el sitio; sin embargo, todo parece indicar que los principales depósitos inka asociados con Tambo Viejo estaban en Rodadero, un lugar seco, próximo y, sobre todo, visible desde Tambo Viejo. Obviamente, además de Rodadero, Tambo Viejo disponía

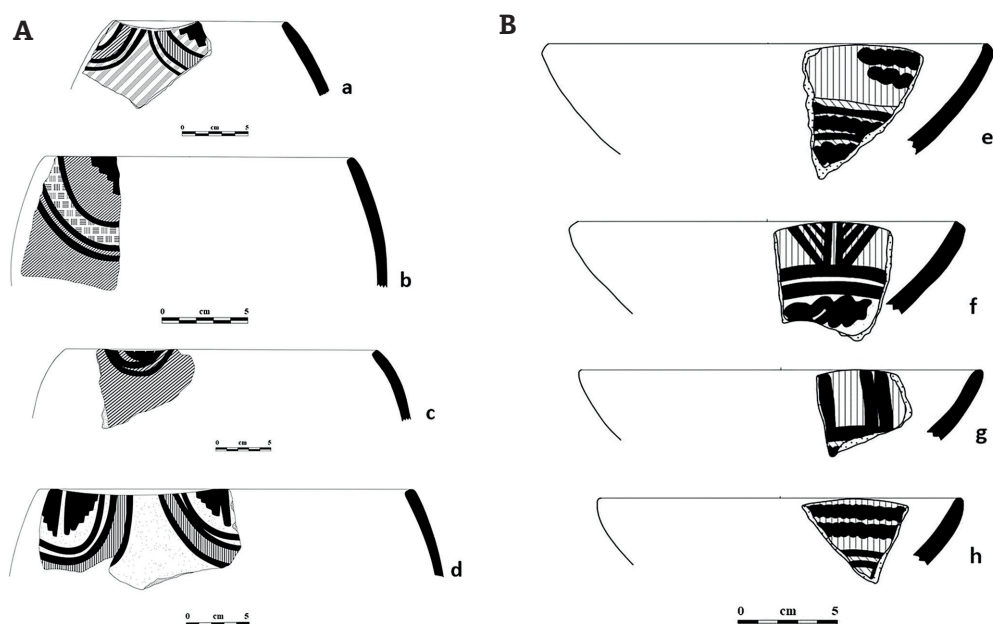


Figura 6. A: dibujo de la cerámica proveniente de Tambo Viejo con motivos del escalonado pendiente (a-d) representado en la superficie externa; B: dibujo de la cerámica proveniente de Tambo Viejo con motivos de bandas horizontales y líneas onduladas (e-h).

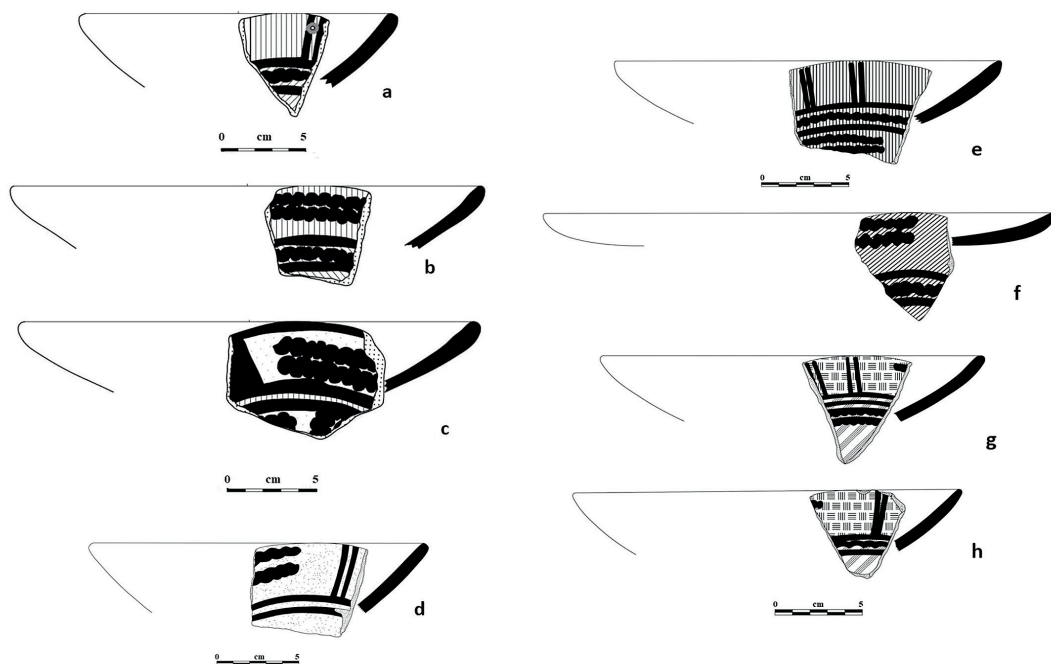


Figura 7. Dibujo de la cerámica proveniente de Tambo Viejo con motivos de bandas horizontales y líneas onduladas.

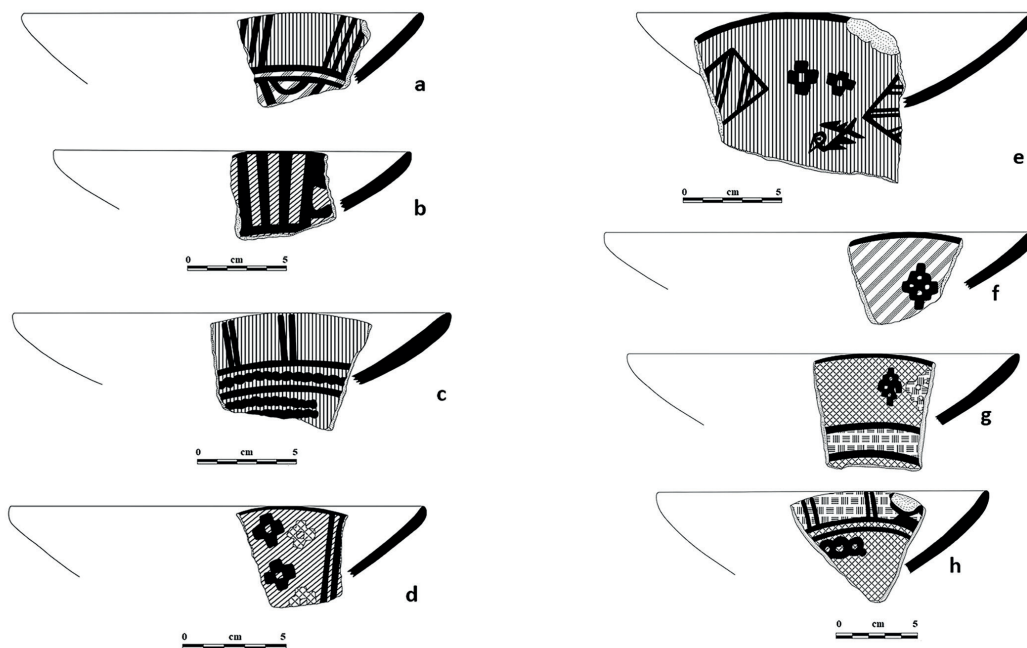


Figura 8. Dibujo de la cerámica proveniente de Tambo Viejo con motivos de bandas horizontales y líneas onduladas (a-b), líneas verticales acompañadas por los motivos de bandas horizontales y las líneas onduladas (c-d), el cuadrado sólido (d-g) y motivos del cuadrado sólido complejo (h).

de otros lugares de almacenamiento, como aquel ubicado en la sección norte del mismo sitio (Valdez, 1996), sección que desafortunadamente ha sido destruida.

A corta distancia al sur de Rodadero, siempre al lado opuesto de Tambo Viejo, se encuentra el asentamiento de El Mono. Este es un sitio donde existen extensas concentraciones de desechos domésticos y donde también resalta la presencia de fragmentos de cerámica similares a las encontradas en Tambo Viejo (figura 9). Además, se encuentran fragmentos de cerámica de tiempos coloniales. El lugar está cubierto por arena eólica, razón por la cual es difícil determinar la extensión del asentamiento, así como verificar si las estructuras fueron construidas siguiendo un plan. Sin embargo, en la sección que da hacia el río aparecen muros construidos con cantos rodados unidos con barro, así como muros construidos con adobes y enlucidos en ambas superficies con una capa de barro (figura 10A). Entre tanto, en la sección superior del asentamiento, existen construcciones de *quincha* y postes. Al lado sur del



Figura 9. Fragmentos de cerámica provenientes de la superficie del sitio arqueológico de El Mono.

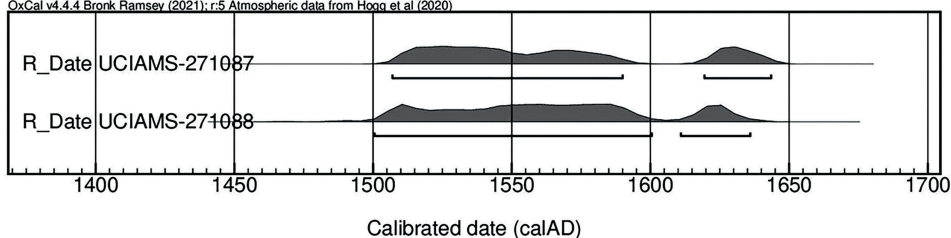
sitio también hay un cementerio de tiempos inka que, desafortunadamente, ha sido intensamente saqueado. En la superficie del cementerio se encuentran dispersos cientos de huesos humanos, algunos todavía parcialmente articulados, asociados a textiles (empleados para envolver los cuerpos) y fragmentos de cerámica, que formaron parte del ajuar mortuario.



A

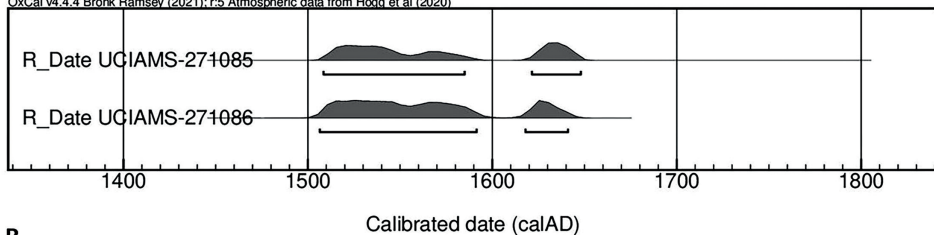
Sahuacari

OxCal v4.4.4 Bronk Ramsey (2021); r:5 Atmospheric data from Hogg et al (2020)



El Mono

OxCal v4.4.4 Bronk Ramsey (2021); r:5 Atmospheric data from Hogg et al (2020)



B

Figura 10. A: vista de las estructuras del sitio arqueológico de El Mono desde la dirección del Río Acari; **B:** fechados de C14 obtenidos para los sitios de Sahuacari y El Mono, ambos ubicados adyacente al centro provincial inka de Tambo Viejo. Los fechados indican que estos dos asentamientos fueron establecidos ya en tiempos inka y continuaron siendo ocupados incluso una vez que Tambo Viejo fue abandonado.

Rodadero, El Mono y Sahuacarí, todos ubicados en la banda izquierda del río, parecen haber sido los asentamientos contemporáneos e inmediatos a Tambo Viejo. A su vez, la presencia de los depósitos de textiles de tiempo inka en Rodadero indica que este también es contemporáneo con los otros dos asentamientos. Y entre Rodadero y El Mono debió haber existido algún puente que facilitó cruzar hacia Tambo Viejo. Recordemos que Tambo Viejo estaba articulado mediante el Camino Real inka, y que, desde Tambo Viejo, por ejemplo, el camino continuó hacia el valle de Yauca, ubicado al sur de Acarí (Von Hagen, 1976, p. 156).

Además de los sitios antes mencionados, existen otros donde se han registrado fragmentos de cerámica similares a las encontrados en Otapara, Sahuacarí, y el mismo Tambo Viejo. Por ejemplo, entre Otapara y Sahuacarí se encuentra el pequeño asentamiento de Lucasi, ubicado precisamente al lado este del lugar denominado Molino, una sección intermedia entre los dos sitios arriba mencionados (Valdez, 2018, p. 9). Al igual que Sahuacarí, Lucasi también había sido establecido al pie de un cerro y, por lo tanto, sin ocupar tierras agrícolas importantes. Esta sección del valle es angosta y con menor extensión de tierras de importancia agrícola, y esta parece ser la razón por la cual Lucasi es más pequeña que Sahuacarí. Durante las prospecciones arqueológicas efectuadas en este valle en la década de 1980, en la superficie de Lucasi se llegó a recuperar fragmentos de cerámica diagnóstica que exhiben motivos de decoración como bandas verticales y líneas onduladas (Riddell y Valdez, 1988, Figuras 61 y 62). Estos motivos ya existían en el valle antes de la presencia inka y continuaron siendo representados durante la ocupación inka; por lo tanto, queda por definir si Lucasi fue ocupado en tiempos inka o fue un asentamiento que antecedió a la presencia inka.

Entre Lucasi y Sahuacarí, esta vez ocupando la margen derecha del río, se encuentra el extenso asentamiento de Chocavento, desafortunadamente en mal estado de conservación. Durante las prospecciones efectuadas en la década de 1980, se encontraron fragmentos de cerámica que también son comparables con los provenientes de Tambo Viejo (Riddell y Valdez, 1988, Figuras 96-98). Río más abajo de Tambo Viejo, y siempre en la margen derecha del río, está el sitio de Lungomari, donde nuevamente se aprecian estructuras de cantos rodados, asociadas a acumulaciones de desechos domésticos y fragmentos de cerámica similar a las encontradas en Tambo Viejo. En las inmediaciones de Chaviña, cerca de la desembocadura del río y siempre en la margen derecha, se encuentra otro asentamiento donde resaltan estructuras rectangulares construidas con cantos rodados y *quincha*. Este asentamiento se encuentra inmediatamente al norte de otro asentamiento extenso y fortificado perteneciente al Periodo Intermedio Temprano. Finalmente, en Peñuelas, un asentamiento ubicado inmediatamente próximo al mar, también se ha encontrado cerámica similar a la proveniente de Tambo Viejo, además de algunas que parecen ser más tempranas. Este es el caso de fragmentos con motivos que combinan las bandas horizontales y las líneas onduladas y que aparecen representados en vasijas más profundas que los platos inka (Riddell y Valdez, 1988, Figura 95). Un caso simi-

lar se ha notado en el asentamiento de Lomas, donde los motivos arriba descritos también ocurren en vajillas más profundas y de paredes más gruesas (Riddell y Valdez, 1988, Figuras 94 y 95), lo que sugiere que, tal vez, estos fueron algunos de los asentamientos que los emisarios inka encontraron a su llegada a este valle. Lungomari, Chocavento y Lucasi quizás también fueron los otros asentamientos ocupados al tiempo de la llegada inka, aunque la información disponible desafortunadamente no permite todavía hacer tal afirmación.

Resumiendo, es notable que las bandas de color negro y las líneas onduladas son los diseños más recurrentes en el estilo Acari-Inka. Inicialmente, estos diseños, al igual que el escalonado pendiente y el trío de semicírculos a menudo representado próximo al labio interior de las vajillas, hacen su aparición representados en vasijas (platos) que, por lo general, son más profundos y de paredes también más gruesas. En estos casos, los motivos representados tienden a ser menos elaborados y, por norma general, rara vez incorporan motivos adicionales. En contraste, en sitios como Tambo Viejo y Sahuacarí, por ejemplo, estos motivos aparecen a menudo acompañados de otros diseños y, sobre todo, están representados en vajillas menos profundas y de paredes, por lo general, delgadas. Este es un contraste significativo entre el estilo Acari-Inka y el estilo que lo antecede en el tiempo. Es muy posible que existan otras diferencias, pero que debido a la falta de estudios sistemáticos que incluyen excavaciones en sitios como Lomas y Peñuelas, por ejemplo, hace difícil aún apreciar al estilo local en su real dimensión.

FECHADOS ABSOLUTOS

Determinar la ubicación cronológica de los asentamientos con ocupación local, algunos de los cuales establecidos tal vez antes de la presencia inka, es una tarea complicada si sólo se tiene en consideración la cerámica. Aunque existe continuidad en la cerámica local, la introducción de determinados iconos inka al estilo local permite distinguir la cerámica manufacturada en tiempos inka de otras que la antecedieron. Este es el caso del icono triángulo cruzado que, por ejemplo, ocurre en el estilo Ica 9 del valle de Ica (Menzel, 1976, plates 34: 442, 460, 35: 469). Su presencia supone que este icono ingresó al valle de Acari en tiempos inka. Adicionalmente, la forma de las vasijas (platos) inka, que por lo general son menos profundos, es otro aspecto importante que permite distinguir la alfarería inka de la alfarería local pre-inka que, por lo general, consiste de platos más profundos.

Una forma adicional de corroborar la observación basada en la cerámica es mediante fechados de C14. Para el estado inka en general, el uso de fechados de C14 sigue siendo limitado por varias razones. Una de las ideas principales que se esgrime es que los asentamientos inka no requerirían de dichos fechados puesto que sería suficiente considerar los documentos escritos de tiempos de la Colonia. Este es el caso específico del documento de Cabello Balboa (1945), que fue adoptado por Rowe (1945). De acuerdo con esta fuente, la expansión inka se habría iniciado alrededor del año 1430, con la victoria inka sobre los chankas, sus enemigos tradicionales. Sin

embargo, la validez de las fechas encontradas en el documento de Cabello Balboa (1945) nunca ha sido demostrada; Rowe (1945) tampoco sabía la fuente de dichas fechas. Por lo tanto, todo apunta a que dichas fechas fueron una invención de Cabello Balboa. El estudio de un estado, como el inka, no puede seguir basándose en fechados de procedencia dudosa, y es tiempo de establecer determinaciones cronológicas más precisas y confiables.

Un problema adicional que posibilita el escepticismo respecto al empleo de fechados de C14 para los sitios inka está relacionado con la comprensión de que grandes regiones de los Andes orientales tuvieron una entrada de carbono atmosférico tanto desde el hemisferio norte como del hemisferio sur como consecuencia del monzón de verano de la América del Sur (Burger et al., 2021; Marsh et al., 2017). Sin embargo, los especialistas sostienen que estas dificultades se pueden superar mediante el empleo de curvas de calibración SHCal y NHCal, además de IHCAL, y utilizando las curvas de calibración más recientes. Finalmente, Marsh y colegas (2017) sostienen que el empleo del modelo bayesiano es una forma adicional que permite superar los posibles problemas de los fechados de C14.

Teniendo en consideración estas observaciones, y con el propósito de empezar a establecer determinaciones cronológicas más precisas y aceptables, se viene haciendo el esfuerzo de obtener fechados de C14 para determinados sitios inka del valle de Acarí. En un inicio, se logró obtener fechados de C14 para Tambo Viejo, los mismos que apuntan a que este centro inka fue establecido alrededor de 1420 AD (Valdez y Bettcher, 2023). De acuerdo con la cronología de Cabello Balboa (1945; Rowe, 1945), el estado inka recién habría logrado expandirse hacia la costa sur alrededor de 1476. Como se podrá observar, existe una discrepancia considerable entre los fechados de C14 y las fechas de Cabello Balboa. Considerando que los fechados de C14 son las más confiables, no queda duda que la llegada inka a la costa sur se dio varias décadas antes a la fecha propuesta por Cabello Balboa y que la ocupación inka de la costa sur duró mucho más tiempo de lo que se pensó originalmente. Recientemente, nuevos fechados fueron obtenidos para Tambo Viejo, los mismos que guardan correspondencia con las fechas iniciales, confirmando así que los inkas llegaron a este valle, y a la costa sur, algunas décadas antes de lo supuesto inicialmente.

La idea de que el estado inka duró menos de 100 años es un mito sin base científica. Efectivamente, los investigadores sospecharon por mucho tiempo que, más allá de la buena imaginación de Cabello Balboa, las fechas encontradas en su documento eran cuestionables por no tener una fuente de información cronológica segura y confiable (Bauer, 2001, p. 38; Marsh et al., 2017, p. 3). Al mismo tiempo, en los últimos años muchos investigadores han mostrado su descontento con la cronología inka basada en las fechas de Cabello Balboa (1945) y sostienen que es momento de abandonar la cronología tradicional para sustituirla por una cronología más confiable basada en la evidencia arqueológica y en fechados radiométricos. Esta postura surge luego de la publicación de un número considerable de fechados de C14 para varios centros importantes inka distribuidos a lo largo del *Tawantinsuyu* (Burger et

al., 2021; Bongers, 2019, p. 99, 194-185, 341; Dalton, 2020, p. 39, 321; Dalton et al., 2021; D'Altroy, 2001, p. 204; D'Altroy et al., 2007, p. 90-91; Garcia et al., 2021, p.66, 74; Morris y von Hagen, 2011, p. 31; Ogburn, 2012, p. 219; Pärssinen, 2015, p. 274-275; Marsh et al., 2017, p. 117). Sin excepción alguna, estos fechados arrojan consistentemente resultados más tempranos que la cronología tradicional. Por ejemplo, se ha sostenido que Machu Picchu fue establecido por Pachakuti, lo que supone que esta ciudadela fue edificada después de 1440. Sin embargo, los fechados absolutos publicados recientemente demuestran que Machu Picchu ya venía siendo ocupado mucho antes de 1440 (Burger et al., 2021, p. 1276). Esta es una evidencia concreta que pone en duda la validez de la cronología basada en los fechados de Cabello Balboa (Lane y Marsh, 2024).

Además de Tambo Viejo, se llegó a recuperar muestras orgánicas (granos de maíz y semillas de algodón, ambos quemados) de los sitios de Sahuacarí y El Mono para determinar fechados absolutos (tabla 1). En primer lugar, el deslizamiento de la pendiente había dejado parcialmente expuesta algunas acumulaciones de desechos domésticos en las proximidades de las antiguas estructuras de Sahuacarí. La basura doméstica estaba compuesta de tierra quemada, carbón y ceniza, excrementos y huesos de camélidos, fragmentos de cerámica, retazos de tejido, además de coronas (tuzas), granos de maíz y semillas de algodón. Estas últimas fueron recuperadas para los propósitos del fechado. Las dos muestras recuperadas de contextos separados arrojaron resultados que indican que Sahuacarí fue establecido relativamente tarde, alrededor de 1500, y que continuó siendo ocupado hasta la Colonia (figura 10B). Puesto que Sahuacarí es en todo aspecto diferente de Tambo Viejo, existía la posibilidad que este fuese un asentamiento que los emisarios inka encontraron a su llegada a este valle y que continuó siendo ocupado una vez los inkas se establecieron en Tambo Viejo (Menzel, Riddell y Valdez, 2012, p. 429). Los dos fechados de C14 descartan esta posibilidad. Los fechados también sugieren que el mismo Tambo Viejo fue establecido antes que Sahuacarí.

En segundo lugar, también aprovechando el deslizamiento de la pendiente que da hacia el río Acarí, en El Mono se pudo ubicar varios cortes donde habían quedado expuestas algunas deposiciones de basura doméstica. En las deposiciones se observaron diversos restos orgánicos, además de fragmentos de cerámica, tierra

Tabla 1. Resultado del análisis de las muestras de carbón provenientes de los sitios de Sahuacarí y El Mono del valle de Acarí.

Sitio	Lab. #	Muestra	Tratamientos	F14C	±	D14C (‰)	±	14C age BP	±
Sahuacarí	UCIAMS-271087	Charcoal	HCl-NaOH-HCl	0.9563	0.0017	-41.6	1.7	340	15
Sahuacarí	UCIAMS-271088	Charcoal	HCl-NaOH-HCl	0.9563	0.0017	-43.7	1.7	360	15
El Mono	UCIAMS-271085	Charcoal	HCl-NaOH-HCl	0.9599	0.0017	-40.1	1.7	330	15
El Mono	UCIAMS-271086	Charcoal	HCl- NaOH-HCl	0.9581	0.0017	-41.9	1.7	345	15

quemada y carbón, cuerdas y retazos de tejido. Como en el caso anterior, fueron recuperadas semillas de maíz y algodón de dos contextos separados para los propósitos del fechado. Las muestras fueron fechadas mediante espectrometría de masa con acelerador (AMS) en el Laboratorio de Radiochronologie de la Université Laval y en la instalación Keck Carbon Cycle AMS de la Universidad de California, Irvine. Los resultados (ver tabla 1) se corrigieron para el fraccionamiento isotópico de acuerdo con la convención de Stuiver y Polach (1977) midiendo los valores de $\delta^{13}\text{C}$ en grafito preparado utilizando la espectrometría AMS. Posteriormente, las fechas fueron calibradas usando SHCal 20 (Hogg et al, 2020) y luego modeladas usando análisis bayesiano OxCal 4.3 (Bronk Ramsey 2009, 2015) como monofásico. Las dos muestras arrojaron fechas similares entre sí, así como también fueron comparables a las dos fechas obtenidas para Sahuacarí, e indican que el asentamiento de El Mono, al parecer, también fue establecido en tiempos inka.

A falta de una confirmación de estos resultados con un mayor número de muestras fechadas, todo parece indicar que tanto Sahuacarí como El Mono no existían al tiempo de la llegada de los emisarios inka. Posiblemente en respuesta a alguna situación, por el momento difícil de determinar, el estado inka vio necesario reorganizar a la población local, que parece haber sido reubicada en dos asentamientos situados próximos a Tambo Viejo. Tal vez, con el transcurso del tiempo, el estado inka estaba en una posición de ejercer algunos cambios que afectaron a la población local, cambios que en un principio no fueron ejecutados posiblemente para evitar algún conflicto con una población que solo hace poco había optado por una incorporación pacífica al dominio inka, y con la cual perdió su autonomía.

John Hyslop (1990) había sostenido que “en muchas partes de los Andes simplemente no se ha determinado donde vivió la mayoría de la gente en tiempos inka. En la costa desértica del Perú, muchos grandes asentamientos pre-inka continuaron siendo ocupados durante el gobierno inka, pero todavía no hay estimaciones seguras de cuántas personas vivían en dichos asentamientos en comparación con los que vivían en casas dispersas a lo largo y en los bordes de los valles irrigados” (p. 293). Los fechados C^{14} obtenidos para Sahuacarí permiten sostener que, en el valle de Acarí, el estado inka llegó a edificar asentamientos específicos para agrupar a la población local.

De este modo, por primera vez tenemos información confiable acerca de la ubicación cronológica de los asentamientos de Sahuacarí y Otapara. En un principio, Menzel había sostenido que Sahuacarí y Otapara pertenecían al Horizonte Tardío. Esta observación estaba basada en la presencia de estilos de cerámica similares encontrados en ambos sitios. Sin embargo, al discutir los tipos de asentamientos presentes en el valle de Acarí al tiempo de la llegada inka, Menzel (1959, p. 128, 131) también identificó a estos dos sitios como “asentamientos locales concentrados” y que, a pesar de ser los más extensos, no dejaban de ser “pueblos de buen tamaño y sin importantes edificios monumentales”. Estos rasgos, en la opinión de Menzel, indicaban que al tiempo de llegada inka al valle de Acarí no existió un gobierno cen-

tralizado, contrario a lo encontrado en Chíncha, por ejemplo. La nueva evidencia modifica la observación de Menzel e indica que tanto Otapara como Sahuacarí no existieron antes de la llegada inka; ambos fueron establecidos en tiempos inka, posiblemente bajo las órdenes de ese estado. En particular, la situación de Sahuacarí, el asentamiento más extenso y próximo a Tambo Viejo, parece indicar que este fue el lugar en donde la población local fue reubicada.

La reubicación de la población recientemente incorporada al control inka fue una política de amplio uso a lo largo del *Tawantinsuyu* (D'Altroy, 2003, p. 248-249; Rowe, 1982, p. 111). Por lo general, la reubicación, conocida como *mitimaes*, consistió en la movilización de las poblaciones a distancias considerables. Sin embargo, también se conoce que muchos asentamientos que estaban ocupados al tiempo de llegada inka fueron a menudo abandonados cuando las autoridades cusqueñas decidieron reubicar a sus habitantes en asentamientos recientemente establecidos, como por ejemplo, sucedió en el valle del Mantaro (Costin y Earle, 1989, p. 693; D'Altroy, 1992, p. 186; Seltzer y Hastorf, 1990, p. 411). No sorprende que algo similar también ocurriera en el valle de Acarí.

CONSIDERACIONES FINALES

La investigación arqueológica es una tarea encaminada a la recuperación de información que permite ganar una mejor perspectiva de lo que sucedió en el pasado lejano. Como tal, la investigación arqueológica es un proceso largo y durante el cual se establecen nociones de lo que sucedió durante el periodo de tiempo investigado. A su vez, una noción puede ser reforzada cuando la nueva evidencia es acorde con lo sostenido previamente, o es modificada si la nueva evidencia indica algo diferente. La investigación arqueológica con respecto a la ocupación inka del valle de Acarí sigue estos mismos parámetros. Hace más de seis décadas, Menzel (1959) adelantó una interpretación con respecto a lo sucedido en Acarí durante la ocupación inka. Si bien Menzel no tuvo el beneficio de contar con fechados absolutos para determinar la antigüedad de determinados asentamientos, el estudio minucioso de la cerámica y su habilidad interpretativa le permitió establecer una base que hasta la fecha sirve como la fundación para toda discusión relacionada a la ocupación inka de la costa sur.

Para el caso específico del valle de Acarí, Menzel reconoció que además de Tambo Viejo, sitios como Otapara y Sahuacarí fueron ocupados durante el Horizonte Tardío. Sin embargo, Menzel también había dejado abierta la posibilidad que estos dos asentamientos tal vez ya hayan existido al tiempo de la llegada inka y que continuaron siendo ocupados durante el tiempo de la ocupación inka. Desafortunadamente, ninguno de estos asentamientos ha sido objeto de un estudio sistemático, necesario para definir la antigüedad y carácter de ambos sitios. En un esfuerzo para determinar la antigüedad de estos sitios y así empezar a establecer cuáles fueron los asentamientos locales encontrados en el valle por los emisarios inka y cuáles fueron posteriormente establecidos por las autoridades cusqueñas, se ha logrado asegurar los primeros fechados absolutos para los sitios de Sahuacarí y El Mono. Los resultados

indican que ambos sitios parecen haber sido establecidos en tiempos inka, y posiblemente con la directa intervención del estado inka. La situación también parece ser la misma para Otapara, sitio donde se han encontrado importantes artefactos inka, como son las *conopas*, y permite sostener que es un asentamiento de tiempos inka.

Los fechados absolutos, aun cuando son todavía muy limitados, permiten sugerir que el estado inka parece que hizo modificaciones sustanciales en Acarí, estableciendo asentamientos como Sahuacarí. Si esta observación es válida, esta posiblemente fue una modificación mayor para la población local, quienes se vieron en la obligación de abandonar sus antiguos asentamientos. Las razones que motivaron a los inka a reubicar a la población local hacia centros recientemente establecidos y próximos a Tambo Viejo aún se desconocen; sin embargo, una posible justificación pudo haber sido ejercer un control más eficiente de la población local y hacerla partícipe en los proyectos que el estado vio necesarios ejecutar.

Cualquiera que haya sido la motivación para reubicar a la población local en sitios como Sahuacarí, esta representa un cambio radical para la población local, quienes tuvieron que adaptarse a convivir en centros densamente poblados y, en el caso particular de Sahuacarí, incluso adaptarse a la topografía accidentada y seca del lugar. Así como ya se anotó líneas atrás, por su ubicación Sahuacarí es un asentamiento único en el valle de Acarí. Las estructuras del sitio fueron construidas sobre terrazas levantadas en la pendiente del cerro. Considerando que no existe un solo sitio similar en todo el valle, puede haber poca duda de que el estado inka jugó un rol importante en el establecimiento de este asentamiento. Por lo tanto, la construcción de dicho asentamiento en un lugar de topografía accidentada y el establecimiento de las mismas estructuras sobre terrazas artificiales fueron, al parecer, ideas concebidas por las autoridades cusqueñas.

La nueva evidencia sugiere que la población local de Acarí, que al parecer no ofreció resistencia alguna al avance inka, sufrió las consecuencias de tal expansión. A la fecha, y más allá de la identificación inicial de algunos asentamientos que fueron tal vez los encontrados por los emisarios inka a su llegada a este valle, determinar con certeza cuáles fueron dichos asentamientos es una tarea pendiente, difícil, pero necesaria. Si las ideas adelantadas aquí tienen alguna validez, pareciera que Tambo Viejo no fue el único sitio edificado en Acarí por la administración inka, como tampoco fue un centro aislado en el medio del valle. Otros sitios, diseñados como lugares de residencia y establecidos en las inmediaciones del centro principal de Tambo Viejo, fueron algunas de las nuevas edificaciones inka. Con la construcción de todas estas nuevas instalaciones, el panorama general del valle habría quedado sustancialmente modificado.

AGRADECIMIENTOS

Guillaume Labrecque, del Laboratoire de Radiochronologie, Centre d'études Nordiques, Université Laval, Canadá, fue responsable del análisis del C14, mientras que David Beresford-Jones gentilmente condujo la calibración del resultado de C14, así

como el análisis bayesiano. Los estudios arqueológicos en el valle de Acarí se llevan adelante gracias a los auspicios de la Social Sciences and Humanities Research Council de Canadá y con autorización del Ministerio de Cultura del Perú. Dos revisores anónimos de la revista *Arqueología y Sociedad* se dieron el tiempo de leer el manuscrito original y proporcionaron observaciones y sugerencias importantes. En lo posible, se hizo el esfuerzo de tener en consideración las observaciones. Obviamente, dar una solución a las observaciones no es una tarea simple, pues existe la posibilidad que el mensaje original de un documento cambie sustancialmente. Dicho esto, de cualquier error u omisión, soy el único responsable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bongers, J. L. (2019). *Mortuary Practice, Imperial Conquest and Sociopolitical Change in the Middle Chincha Valley, Peru (ca. 1200-1650)* [Tesis doctoral, University of California, Los Angeles].

Bronk Ramsey, C. (2009). Bayesian Analysis of Radiocarbon Dates. *Radiocarbon*, 51(1), 337-360.

Bronk Ramsey, C. (2015). Bayesian Approaches to the Building of Archaeological Chronologies. En J. A. Barcelo e I. Bogdanovic (Eds.), *Mathematics and Archaeology* (pp. 272-292). CRC Press, Boca Raton

Burger, L. R., Salazar, L. C., Nesbitt, J., Washburn, E. & Fehren-Schmitz, L. (2021). New MS dates for Machu Picchu: results and implications. *Antiquity*, 95, 1265-1279.

Cabello Balboa, M. (1945). *Miscelánea Antártica: una historia del Perú antiguo*. Editorial Ecuatoriana, Quito.

Cieza de León, P. (1973 [1553]). *La Crónica del Perú*. Ediciones Peisa, Lima.

Costin, C. L. & Earle, T. (1989). Status distinction and legitimation of power as reflected in changing patterns of consumption in late prehispanic Peru. *American Antiquity*, 54, 621-714.

Covey, R. A. (2015). Inka Imperial Intentions and Archaeological Realities in the Peruvian Highlands. En I. Shimada (Ed.), *The Inka Empire: A Multidisciplinary Approach* (pp. 83-95). University of Texas Press, Austin.

Dalton, J. A. (2020). *Excavations at Las Huacas (AD 1200-1650): Exploring Elite Strategies and Economic Exchange During the Inca Empire* [Tesis doctoral. University of Michigan, Ann Arbor].

Dalton, J. A., O'Shea, C., Gómez Mejía, J. & Oncebay Pizarro, N. (2021). Mortuary practices amid sociopolitical changes: interpreting a large communal ossuary at Las Huacas, Chincha Valley. *Ñawpa Pacha*, 42, 235-260.

D'Altroy, T. N. (1992). *Provincial Power in the Inka Empire*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

D'Altroy, T. N. (2001). Politics, resources, and blood in the Inka empire. En S. E. Alcock, T. N. D'Altroy, K. D. Morrison & C. M. Sinopoli (Eds.), *Empires* (pp. 201-226). Cambridge University Press, Cambridge.

D'Altroy, T. N. (2003). *The Incas*. Blackwell Publishing, Malden, MA.

D'Altroy, T. N., V. I. Williams y A. M. Lorandi. (2007). The Inkas in the southlands. En R. Burger, C. Morris, y R. Matos Mendieta (Eds.), *Variations in the Expression of Inka Power* (pp. 85-133). Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

García, A., Moralejo, R. A., y Ochoa, P. A. (2021). Cronología radiocarbónica de la expansión incaica en Argentina. *Antipoda, Revista de Antropología y Arqueología*, 42, 51-83.

Hogg, A. G., Heaton, T. J., Hua, Q., Palmer, J. G., Turney, C. S. M., Southon, J., Blackwell, A. G., Bronk Ramsey, C., Pearson, C., Petchey, F., Reimer, P. & Reimer, R. (2020). SHCal20 Southern Hemisphere Calibration, 0–55,000 Years cal BP. *Radiocarbon*, 62(4), 759–778.

Hyslop, J. (1984). *The Inka Road System*. Academic Press, New York.

Hyslop, J. (1990). *Inka Settlement Planning*. University of Texas Press, Austin.

Katterman, G. & Riddell, F. A. (1994). A cache of Inca textiles from Rodadero, Acari Valley. *Andean Past*, 4, 141-167.

Lane, K., & Marsh, E. J. (2024). Absolute chronology revisited: integrating precise bayesian models from Machu Picchu with Inca ethnohistoric narratives. *Quaternary International* (en prensa).

Marsh, E. J., Kidd, R., Ogburn, D. & Darán, V. (2017). Dating the expansion of the Inca empire: Bayesian models from Ecuador and Argentina. *Radiocarbon*, 59, 117-140.

Menzel, D. (1959). The Inca occupation of the south coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology*, 15, 125-142.

Menzel, D. (1976). *Pottery Style and Society in Ancient Peru; art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350 - 1570*. University of California Press, Berkeley.

Menzel, D. & Riddell, F. A. (1986). *Archaeological Investigations at Tambo Viejo, Acari Valley, Peru, 1954*. California Institute for Peruvian Studies, Sacramento.

Menzel, D., Riddell, F. A. & Valdez, L. M. (2012). El centro administrativo Inca de Tambo Viejo. *Arqueología y Sociedad*, 24, 403-436.

Morris, C. & Thompson, D. E. (1985). *Huánuco Pampa: An Inca City and its Hinterland*. Thames and Hudson, London.

Morris, C. y Santillana, J. I. (2007). The Inka transformation of the Chincha capital. En R. L. Burger, C. Morris & R. Matos Mendieta (Eds.), *Variations in the Expression of Inka Power* (pp. 135-163). Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Morris, C. & von Hagen, A. (2011). *The Incas: Lords of the Four Quarters*. Thames & Hudson, Londres.

Murra, J. V. (1986). The Expansion of the Inka State: Armies, War, and Rebellions. En J. V. Murra, N. Wachtel & J. Revel (Eds.), *Anthropological History of Andean Politics* (pp. 49-58). Cambridge University Press, Cambridge.

Ogburn, D. E. (2012). Reconceiving the chronology of Inca imperial expansion. *Radiocarbon*, 54 (2), 219-237.

Pärssinen, M. (2015). Collasuyu of the Inka state. En I. Shimada (Ed.), *The Inka Empire: A Multidisciplinary Approach* (pp. 265-285). University of Texas, Austin.

Riddell, F. A. & Valdez, L. M. (1988). *Prospecciones arqueológicas en el valle de Acarí, costa sur del Perú*. California Institute for Peruvian Studies, Sacramento.

Rowe, J. H. (1945). Absolute chronology in the Andean area. *American Antiquity*, 10, 265-284.

Rowe, J. H. (1956). Archaeological explorations in southern Peru, 1954-1955. *American Antiquity*, 22, 135-155.

Rowe, J. H. (1982). Inca Policies and Institutions Relating to the Cultural Unification of the Empire. En G. A. Collier, R. I. Rosaldo & J. D. Wirth (Eds.), *The Inca and Aztec states, 1400-1800: Anthropology and History* (pp. 93-118). Academic Press, Nueva York.

Seltzer, G. O. & Hastorf, C. A. (1990). Climatic change and its effects on prehispanic agriculture in the central Peruvian Andes. *Journal of Field Archaeology*, 17, 397-414.

Valdez, L. M. (1996). Los depósitos Inka de Tambo Viejo, Acarí. *Tawantinsuyu*, 2, 37-43.

Valdez, L. M. (2018). La ocupación Inca del valle de Acarí. *Revista Haucaypata*, 13, 6-15.

Valdez, L. M. (2019). Inka Sacrificial Guinea Pigs from Tambo Viejo, Perú. *International Journal of Osteoarchaeology*, 29, 595-601

Valdez, L. M. (2022). Las fiestas y banquetes del Inca: los restos de camélidos de Tambo Viejo. *Arqueología y Sociedad*, 36, 175-208.

Valdez, L. M. & Bettcher, K. J. (2020). Pichqa and Pisqoyñu: Inca gaming paraphernalia from Tambo Viejo, Peru. *Ñawpa Pacha*, 40, 119-132.

Valdez, L. M. & Bettcher, K. J. (2021). Pachamanka: Inca earthen ovens from Tambo Viejo, Perú. *Latin American Antiquity*, 32, 858-864.

Valdez, L. M. & Bettcher, K. J. (2022). El centro provincial Inka de Tambo Viejo. *Arqueológicas*, 31, 233-263.

Valdez, L. M. & Bettcher, K. J. (2023). The founding of the Inca provincial center of Tambo Viejo, Acarí, Perú. *Ñawpa Pacha*, 43, 249-278.

Valdez, L. M., Bettcher, K. J., & Huamaní, M. N. (2000). Inka llama offerings from Tambo Viejo, Acari Valley, Peru. *Antiquity*, 94 (378), 1557-1574.

Valdez, L. M., Menzel, D. & Riddell, F. A. (2014). La cerámica del centro administrativo Inca de Tambo Viejo. *Arqueología y Sociedad*, 27, 227-254.

Von Hagen, V. W. (1976). *The Royal Road of the Inca*. Gordon & Cremonesi, Londres.